

Carlo Padial es sinónimo de diversión. Cuando se dedicaba a la historieta era capaz de hacer llorar de la risa a cualquiera. Ahora trae una novela.

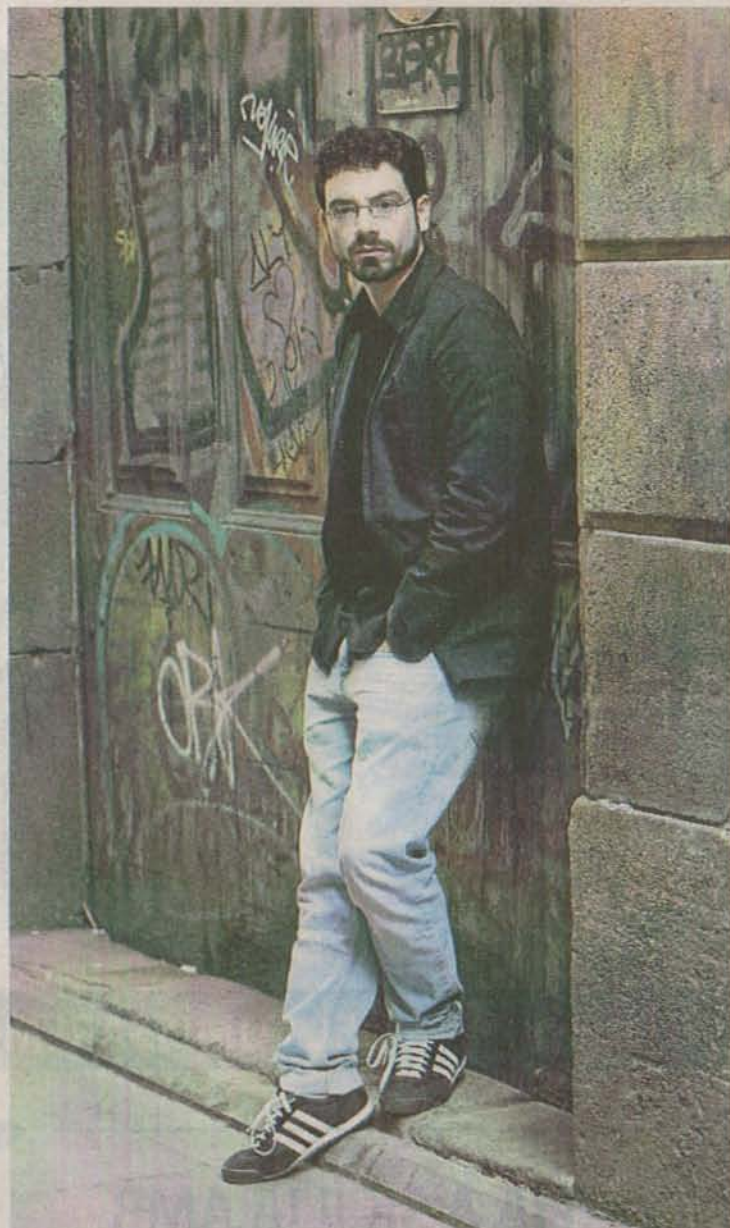
Un mago neurótico del humor

* LAURA FERNÁNDEZ

Su libro favorito son los diarios de Kafka. «No puedo evitarlo», dice, «me gustan los conjuntos de fragmentos». De ahí que su primera novela, *Erasmus, orgasmus y otros problemas* (Libros del Silencio), sea un conjunto de fragmentos. «Escribo de pie, en la calle, en cualquier esquina. Llevo siempre una pequeña libreta encima y voy formando piezas. Luego, en casa, las pongo encima de la mesa y las monto. La verdad es que lo dejo fuera casi todo», confiesa. Además de una curiosa manera de trabajar, Carlo Padial tiene el don de la sátira y una admirable capacidad innata para reírse de sí mismo y, por supuesto, de todos los demás.

«Este libro nace de la necesidad de contrarrestar toda la irrealidad que hay en las películas de Winterbottom. Todo el vacío. Es curioso.

Estuve en Berlín buscando todo eso que dicen que hay, y estaba allí, rodeado de una explosión expresiva, y la sensación era de irrelevancia, de vacío, de que lo que tenía ante mí era una propuesta profundamente pobre», se explica. «Una apoteosis expresiva de saldo, que refleja muy bien el momento en el que estamos, la Europa agonizante en la que vivimos», añade. ¿Europa agonizante? ¿Apoteosis expresiva de saldo? ¿Pero de qué va *Erasmus, orgasmus y otros problemas*? Pues de estudiantes de intercambio. Y de profesores adictos al porno, tan adictos que pierden la noción del tiempo y no vuelven (jamás) a salir de casa. Y de chicas que quieren tirarse a Devendra Banhart creyendo que es el único hombre del planeta (o el único que merece la pena). «Durante la época en la que escribí *Dinero gratis*



ANTONIO MORENO

El escritor y humorista Carlo Padial en las calles de Ciutat Vella.

me dediqué a ir de la oficina a casa, así que el libro era el conjunto de neurosis de un único individuo. Durante éste me pasó todo lo contrario, empecé a salir, sobre todo por el entorno universitario, y la gente empezó a contarme cosas muy raras, así que es un conjunto de neurosis de personas muy distintas», cuenta.

Barcelona es la ciudad por la que se mueven sus personajes-teleñeco, una ciudad «llena de ruido, que tiene algo de terrorífica, de infierno, es payasíl, grotesca, no tiene nada que ver con la Barcelona del diseño que las películas vacías como *Una casa de locos* nos intentan vender». «Uno de mis escritores favoritos es Robert Walser y como él me gusta salir a pasear y tratar de captar todo lo que me rodea y lo que me rodea en Barcelona es jaleo. Siempre. Voces cruzadas, puertas de autobuses, palmas a lo lejos. De todo», confiesa Carlo.

Fan del cine a ratos enfermizo de Todd Solondz y de los escritores satíricos, entre los que destaca a Jonathan Swift, lo que pretende es retratar «a un colectivo en una Europa convulsa». ¿El resultado? «Es como en los sueños de Quevedo, pero sin la maravilla. Todo está llevado al límite», responde. ¿Y qué hay de la obligación de divertirse? «Odio el hedonismo confuso de hoy. La invitación constante a la diversión. Al hacer cosas. Me gustaría poder decir que no a todo. Y quedarme en casa viendo capítulos de *Seinfeld*».